

CAYGILL, Howard, *On Resistance*, Bloomsbury, Londres, 2015, pp. 251

MATTHEW ROBSON*

La obra *On Resistance*, de Howard Caygill, es un libro extraordinario que exige especial atención a quienes se inclinan por las cuestiones de lucha, desafío, la guerra, y el principal tema del mismo libro: la resistencia. El libro consta de una investigación sobre las prácticas de resistencia, demostrando lúcidamente a través de una serie de casos históricos y reflexiones teóricas la misma resistencia de la “resistencia” a los intentos de conceptualizarla. De los zapatistas a las mujeres de Greenham Common, de Carl von Clausewitz a Jean Genet, el abanico de material tratado es realmente notable y variado, y es indicativo de un autor tan perceptivo como erudito. Se trata de un libro que abarca el traicionero terreno entre la filosofía y la política, y desde el cual Caygill identifica los matices que residen en las diferentes estrategias abogadas y desplegadas a lo largo del largo periodo histórico escogido para estudiar. Publicado por primera vez en 2013, el contexto del libro es sumamente significativo, emergiendo en un momento en que los movimientos de resistencia se movían en una amplia gama de sitios: el movimiento de la Primavera Árabe, los Indignados en España, o el movimiento de *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, entre otros. Que algunos de estos movimientos por el cambio se hayan parado, ahogado o detenido, debería hacer en todo caso

hacer que el libro de Caygill sea incluso más pertinente.

Uno de los puntos fuertes de *On Resistance* es el propio alcance del compromiso teórico de Caygill; al lector se le presenta una lectura kantiana de Clausewitz, se le hace evidente la lectura de Rosa Luxemburg, y una interpretación de Levinas mayoritariamente negativa. Y mientras que el alcance teórico deja fuera del ámbito de esta reseña un resumen más completo, lo que es claramente de gran interés es la manera en que el autor entrelaza tales diversos autores, analizando críticamente sus aportaciones al tema en cuestión. Se trata de una operación compleja por encontrar las afinidades estén donde estén, mientras se mantiene fiel a la heterogeneidad de su pensamiento, lo cual resulta imprescindible para sostener la aseveración de Caygill de que la “resistencia” va en realidad más allá de la conceptualización. Un ejemplo concreto es el tratamiento del concepto “*ressentiment*” o la “política de *ressentiment*”, y los modos en que se van desplazando en las obras de Marx y Nietzsche. Esto permite a Caygill concluir que es muy difícil evitar tales formas de resistencia, incluso cuando puede ser tan necesario hacerlo; la “*ressentiment*” es síntoma de una fuerza reaccionaria, una que experimenta con los peligros inherentes

*** Matthew ROBSON,**
Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Strathclyde y Doctor también en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente se desempeña como profesor en la Universidad de Guangzhou (República Popular China). matthew_robson@hotmail.com

a una escalada de la violencia —impulsada desde algunas instancias por la promesa de la resolución dialéctica—, y por ende la posible aniquilación de los involucrados. Enfrentado con esta posibilidad, resulta preferible una especie de afirmación nietzscheniana, una resistencia afirmativa, y es precisamente por esta forma por la que el mismo Caygill quiere abogar.

Sin embargo, tal vez, es la lectura innovadora de Clausewitz —que se lleva a cabo en términos de “existencia” kantiana—, la que es más significativa, dominando gran parte del libro. Es decir, la resistencia como “existencia” en la medida en que se privilegia a las otras modalidades de Kant (como la de “posibilidad” o la de “necesidad”). Esto equivale a una capacidad de resistir, que a su vez puede ser aumentada o destruida de acuerdo con las determinadas estrategias de resistencia. La enemistad y la casualidad definen a la “existencia” y así aparece la pregunta clave de cómo negociar entre estos dos retos cruciales. Lo que es quizás más importante para el desarrollo del libro, no obstante, es cómo se prepara así el camino para el alejamiento de los conceptos de “emancipación”, y/o “revolución”; puesto que la resistencia debe activarse en el ámbito de lo actual, resulta posible desconectarla de los objetivos que residen en el ámbito de lo posible —por ejemplo la emancipación—. Como señala el mismo Caygill: “uno de los objetivos del libro era intentar liberar la resistencia —junto con los conceptos de ‘rebelión’ y ‘desafío’ que se agrupan en torno a la resistencia— de la problemática de la libertad y la revolución”¹.

Sin embargo, esto puede llevarnos

¹ GRAY, Alistair y HOMBURG, Philip, “Howard Caygill: author of ‘Resistance: a philosophy of defiance’ - interviewed by Alastair Gray and Philip Holmburg” en GRAY, Alistair y HOMBURG, Philip, *Studies in Social and Political Thought*, nº 22, 2013, pp. 3-10.

a criticar *On Resistance* por una perceptible falta de ímpetu emancipador, en sintonía con lo que Peter Hallward ha calificado como “resistiendo a la política”². Postular que las prácticas de resistencia son multifacéticas, por un lado, y que se hallan desprovistas de las correlaciones que las vincular a los objetivos predeterminados, por otro, puede parecer un enfoque reflectivo, en lugar de un enfoque determinante. Como lo articula Hallward, “recurrir al desafío en sí mismo no soluciona así la cuestión de qué se desafía”. Igual que se entiende la propia “resistencia” como resistente a la conceptualización, las prácticas de resistencia llegan a ser neutrales o estar desorientadas; pueden ser llevadas a cabo tanto por quienes ejercen poder como por quienes pretenden contestar. Además, “una vez que se desconecta la resistencia tanto de la libertad como de los imperativos morales autónomos, por un lado, y las versiones hegelianas y/o marxistas de la reconciliación dialéctica por otro”, escribe Hallward, “lo que queda es difícil de distinguir del reconocimiento de que el derecho se resuelve desde la ley del más fuerte, y que la fuerza es, en última instancia, una función de la energía o la vida”³.

Aunque el problema de raíz se sitúa para Hallward en una lectura de Clausewitz que se fundamenta en la “existencia” kantiana —restarle importancia a la modalidad de “posibilidad” conduce a la desarticulación de los fines normativos específicos—, la crítica en sí misma hace eco al bien versado ataque dirigido a los filósofos postestructuralistas como Michel Foucault y Jacques Derrida. Al igual que Caygill, ellos se han tachado de apoliticismo dado que, como se plantea el argumento, cuando

² HALLWARD, Peter, “Defiance or Emancipation?”, en *Radical Philosophy*, nº 183, 2014, pp. 21-32.

³ *Ibid.*, p. 27.

se carece de una postura explícitamente normativa —luchar por luchar, se podría decir— la pregunta sigue siendo: “¿por qué luchar?” —*Why fight at all?*⁴—, o en el caso de Caygill, “¿por qué resistir?” (*Why resist at all?*). Incluso puede concluirse que sería mejor no resistir, y aceptar la obediencia y la sumisión como las maneras más razonables y lógicas de proceder ante el poder. Esta es una crítica que se ha reiterado repetidamente⁵, de la que los autores postestructuralistas dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales no han quedado excluidos.

Ahora bien, tal como ha argumentado David Campbell⁶, tales críticas están basadas en una postura “onto-política”, que erige el sujeto como soberano, racional, plenamente presente consigo mismo, y por consiguiente capaz de poner principios normativos universalmente aceptados sobre los que basar acciones políticas. Uno de los problemas que surge —y no hay espacio para dilucidar el argumento completo aquí— es que una vez que el sujeto es reinvertido como soberano, se abre el camino a otras formas de represión; “ello (la construcción metafísica del hombre) es problemático porque la violencia asociada con la soberanía del ‘yo’ —principalmente la abyección del ‘otro’— significa que la construcción está (paradójicamente) insuficientemente en sintonía con la humanidad”⁷. El mismo Caygill desarrolla una idea similar en *On Resistance*, tanto por su reticencia a fijar el significado definitivo de “resistencia”

como también por vincular sin reservas este concepto a fines normativos. La operación pretende evitar los peligros relacionados con la totalización, en la medida en que acaba conduciendo a modos de represión aún más virulentos.

El foco puesto sobre la “existencia” de la resistencia, entendida como la expresión política de una noción más transcendental del desafío, puede así proteger ante las incursiones problemáticas de la “libertad” y la “emancipación”. Ciertamente, esto se hace posible por el enfoque metodológico de Caygill, que le permite trazar las figuras de una amplia variedad de subjetividades heterogéneas y de diferentes contextos dentro de los cuales las personas se sienten impulsadas a realizar las acciones de resistencia. Habiendo dicho esto, el distanciamiento sustancial de la resistencia a un fin concreto es algo que ha de matizarse. El autor está elaborando al mismo tiempo una comprensión de la “resistencia” como “una forma de política que acompaña a las políticas de la libertad y revolución, pero también que permanece distinta a tal proyecto político”⁸. Por lo tanto, Caygill no quiere cortar el vínculo entre la resistencia y la emancipación política definitivamente; más bien, lo que está en juego es mostrar cómo la resistencia puede ser estudiada y teorizada por derecho propio.

Por todo ello, ¿cree quizá Caygill en la promesa del futuro? ¿en la promesa de un futuro desconocido aún que vendría de la mano y en el nombre de una democracia más justa? Al deshacerse de la noción de una marcha implacable e ineludible hacia la emancipación, lo cual se propulsa por la teleología y se resuelve por la dialéctica hegeliana, Caygill parece acercarse en

⁴ La pregunta fue formulada por Jürgen Habermas, y dirigida a Michel Foucault.

⁵ Véase por ejemplo KELLNER Douglas et. al. *Introduction to Marcuse, Philosophy, Psychoanalysis and Emancipation*, NY: Routledge, 2011.

⁶ CAMPBELL David, “Why fight: Humanitarianism, Principles, and Post-structuralism”, *Millennium - Journal of International Relations*, 1998, 27, pp. 497-521.

⁷ *Ibid.*, p. 505.

⁸ GRAY, Alistair y HOMBURG, Philip, “Howard Caygill: author..., *op.cit.*, p. 3.

efecto a la concepción derrideniana de lo "mesiánico" y de la "democracia por venir". La teleología se substituye entonces por la escatología, conservando el "espectro" (*spectre*) del "por-venir" (*à venir*), pero a la vez dejando espacio para la alteridad radical en forma de ruptura e irrupción. Significa esto que el punto final queda indeterminado, lo que supone que cualquier acontecimiento debe entenderse como una singularidad, y no como algo anticipado o predeterminado anteriormente. De manera parecida, Caygill quiere entender la resistencia como una práctica "comprometida con la deslegitimación desafiante tanto de la dominación existente como de la dominación posible, pero sin prospecto alguno de un resultado final bajo la apariencia de un resultado o solución revolucionaria o reformista"⁹.

Confiamos en que esta breve discusión sobre *On Resistance* haya servido para observar su posible contribución a la disciplina de las Relaciones Internacionales, y para anticipar cómo el libro puede situarse dentro de ella. Y mientras que se podría argumentar que la teoría de las relaciones internacionales ha dependido, en ocasiones, de las suposiciones más implícitas de la resistencia y el desafío —el concepto ha quedado poco teorizado con su vigencia dada por sentado—, también será seguramente cierto que estos dos conceptos residen en el seno de las múltiples luchas que se producen dentro del campo. La relevancia continua del poscolonialismo y el feminismo son dos ejemplos de ello, igual que las incursiones y contestaciones de poder a nivel micro, las cuales son típicas de los proyectos de investigación críticos dentro de las Relaciones Internacionales y el estudio de la geopolítica. Por esto, es

bastante sorprendente que *On Resistance* no haya tenido mayor impacto en estas áreas, y si bien es razonable suponer que a algunos les inquietara la desarticulación de la resistencia de la emancipación o la revolución, a otros, seguramente, les habrá generado o les generará valoraciones más favorables a medida que centren su atención en las posibilidades estratégicas engendradas por Caygill en su trabajo.

En todo caso, no es difícil deducir en el libro de qué lado se encuentran las simpatías de Caygill, y por eso sería apropiado que su trabajo pueda encontrar expresión en la ola interminable de desafíos que alimentan los movimientos de protesta popular. Junto con tales luchas, no obstante, sería necesario aclarar más las cuestiones que rodean a las relaciones entre la resistencia y la revolución; el papel de la no-violencia en los movimientos de resistencia y cómo se traduce en resultados exitosos o fallidos; las maneras en que la resistencia y la revolución pueden ayudar a entender las transformaciones en el orden internacional; y cómo las jerarquías transnacionales —como la clase social, la etnicidad o el género, entre otros— pueden dar forma a las prácticas y a los objetivos de los movimientos de resistencia¹⁰. Lo que sí queda más claro es que la importante contribución de Caygill será útil para estos esfuerzos, a medida que sigue generando debate en un amplio espectro de escenarios, y mientras que el flujo y el reflujo entre poder político y resistencia continúan aspirando a desafiarse el uno al otro en el interminable juego de fuerzas. ●

⁹ CAYGILL, Howard, *On Resistance*, Bloomsbury, Londres, 2015, p 208.

¹⁰ Además del mismo número de *Relaciones Internacionales*, se produce este año una conferencia titulada "*Revolution and Resistance in World Politics*", *Annual Millennium Conference*, 2018.